



# LA SEÑORA DEL LUGAR

DESDE LA EXPERIENCIA vivida por sus fundadores a finales del siglo XII y a inicios del XIII en el Monte Carmelo, la Orden del Carmen tendrá siempre a María como *La Señora del Lugar* y a Ella consagrarán sus vidas.

Por los peregrinos y otras fuentes conocemos el profundo espíritu mariano que desde sus orígenes vivió siempre el Carmelo. Ofrecemos unos cuantos testimonios:

- La *Citez de Jherusalem o Les Pelerinages pour aller en Jherusalem*, escrito hacia 1230, trae este precioso testimonio: «En esta misma montaña (del Carmelo) se encuentra la abadía de Santa Margarita, que pertenece a los monjes griegos, y que está en un hermoso paraje. En esa abadía se conservan buenas reliquias; en la ladera se conserva el lugar donde vivió San Elías y allí hay una capilla en la roca. Detrás de la abadía de Santa Margarita, en la ladera de la misma montaña hay un *lugar muy bello y deleitoso* donde viven los eremitas latinos llamados *Hermanos carmelitas*; allí se encuentra una pequeña iglesia de la Virgen; en toda esta zona hay abundancia de buenas aguas, que salen de la misma roca de la montaña; desde la abadía de los griegos hasta los eremitas latinos, la distancia es de una legua y media».

- El libro *Les sains pelerinages que l'en doit requerre en la Terre Sainte*, de esta misma época, añade este nuevo dato: «Cerca de esa abadía de

Santa Margarita, en la ladera de la misma montaña (el Carmelo), se encuentra un lugar muy bello y deleitoso donde viven los ermitaños latinos llamados Hermanos carmelitas. Hay allí *una hermosa iglesia de la Virgen*; y existen allí por todas partes grandes plantaciones, regadas con el agua que mana de la misma montaña"».

- El dominico francés Humberto de Dijon en 1330 realizó una peregrinación a Tierra Santa que describió en su obra *Liber peregrinationis*. En él trae este interesante testimonio: «En el Monte Carmelo se encuentra *una capilla bastante devota, erigida en honor de la Santa Virgen*. De este monte y de esa capilla -como ellos mismos lo afirman- traen su origen y su nombre los *Hermanos carmelitas llamados Hermanos de Santa María del Carmelo...*».

El misterio de María llenará su historia y su espiritualidad, sus apostolados y su vida conventual, su liturgia y su producción literaria, hasta convertirse en una *Orden profundamente mariana*.

La alianza, el connubio, la simbiosis que han vivido a lo largo de ocho siglos el Carmelo y María, María y el Carmelo, es una bellísima historia que han cantado muchos de sus protagonistas y otros extraños a la Orden.

Con el correr del tiempo venerarán a la Virgen María con nuevas fórmulas o nuevos títulos, pero serán siempre fieles a la dedicación inicial, como *Madre, Patrona, Hermana, Decoro, Reina, Virgen Purísima y Madre del Escapulario*.

Bajo esta luz extenderán el culto y devoción a la Virgen por todo el mundo. Los papas han encomendado a la Orden del Carmen esta misión, y la Orden debe procurar ser fiel a ella, como recordaremos en las páginas que siguen.



«Sin María no existió, no existe, ni existirá el Carmelo. Ella es la hermana del Carmelo. Ella es vida, corazón, alma del Carmelo, Ella es todo para el Carmelo».

(Valentín de san Amando, †1687)